

Sigmund Freud bien podría haber usufructuado de una figura clásica como la del filósofo acostado. Sócrates, Descartes, Diderot, Tolstoi, Proust, Becket consideraron que, en la postura de abandono, es posible acoger una revelación sobre el “interior” de nuestro cuerpo. Pero, a partir de Descartes se pierde la connaturalidad de esa percepción ya que hay las percepciones que atribuimos a los objetos fuera del cuerpo, aquellas que atribuimos a nuestro cuerpo y las que atribuimos al alma. La sensibilidad que permite percibir el “interior” del cuerpo ganó cada vez más terreno en la investigación ilustrada: sexto sentido, tacto interior, coexistencia y, finalmente, cenestesia. En la cenestesia el alma es informada del estado del cuerpo y lo hace aparecer como propio: la cenestesia es el amor propio, el instinto, la sensibilidad general, “el residuo inexplorado (y tal vez inexplorable) de la vida sensible”, en palabras de Jean Starobinsky, pero termina siendo la vida psíquica toda. El romanticismo se apropia de la cenestesia por su acento en la experiencia singular ante la versión del cuerpo- máquina ilustrado.

Freud no sólo se encuentra en este contexto cenestésico sino que conoce bien su literatura cuando le responde en “La interpretación de los sueños” que las impresiones orgánicas no son condición única y suficiente para la producción del sueño. Son material para elaborar y producir sentido. Por lo tanto, el cuerpo que Freud acuesta en el diván es un cuerpo nuevo, el cuerpo como imagen y como pulsión, soporte de fijaciones e investimentos, es decir un organismo atravesado por el lenguaje. El duro concepto de pulsión, en términos de Masotta, intenta ceñir la especificidad de la sexualidad humana: la pulsión no está en el cuerpo ni es su forma.

## Forma

Para el humano siempre está presente la posibilidad de que la forma de su cuerpo se le vuelva irreconocible o de que experimente la sensación del desprendimiento o la disolución de su sustancia, hace notar Miller. Esto demuestra que ese cuerpo se forja en el despedazamiento o la fragmentación y no en la unificación que sólo se introduce a partir de determinado momento por la acción de lo que Lacan llamó “el estadio del

espejo”, es decir, un punto de vista que, en función de la visión, satisface la buena forma que es siempre la de la esfera como completud. Para Lacan, la imagen del cuerpo propio da al sujeto el “sentimiento jubiloso de estar ante un objeto que torna al sujeto transparente para sí mismo”. Esto tiene consecuencias fundamentales; por ejemplo, instituye el campo del conocimiento a partir de la imagen del cuerpo propio como un objeto cognoscible prescindiendo de sus articulaciones simbólicas o reales e instituye así el campo general del objeto común, contable, intercambiable en función de este desconocimiento original; por la imagen especular “mi imagen, mi presencia en el Otro, carece de resto. No puedo ver lo que allí pierdo. He aquí el sentido del estadio del espejo.”.

La dimensión de extrañeza que puede tomar el cuerpo propio implica que ese objeto común ha cambiado de estatuto.

## La anatomía es el destino

Esta frase de Freud que el mismo Lacan había criticado, la vuelve a recuperar recurriendo al corte de la etimología, instrumento del que Lacan no se priva cuando conviene a la argumentación. En la etimología de anatomía está la función del corte.

En el destino del hombre y por la acción de la palabra, existe una relación fundamental con el cuerpo propio a partir de la función del corte que fragmenta ese cuerpo y que instituye así cierto tipo de objeto como resto separado, perdido del cuerpo. En este mismo punto Lacan corrige a Freud, dado que esa pérdida, a pesar de ser localizable en un “afuera” respecto de la imagen especular, es lo más yo mismo de mí porque ha sido separada de mí y no proyectada. Este objeto que Lacan ha llamado con la letra *a* tiene una estructura común de borde enraizada en los agujeros del cuerpo pulsional: la mirada, la voz, las heces, el seno, el falo.

Cuando este objeto aparece en escena nos arroja a la dimensión de lo Unheimlich, lo que es familiar y extraño a la vez, lo que es interior y exterior a la vez. Extimo, ha dicho Lacan.

“...aquella parte de nuestra carne, que permanece necesariamente atrapada en la máquina formal”, es decir, éxtima y perdida irremediabilmente, toma otras

funciones en la economía libidinal, adscribibles a esta pérdida (función de causa, de angustia, fantasma y goce pulsional) según las posiciones que el sujeto en cuestión sostenga en determinadas circunstancias y por ello esas funciones del objeto se convierten en orientación para el analista.

### **Día mundial de la tuberculosis**

Jacques Lacan ha afirmado que “La ciencia rectifica la ética” para indicar que la letra de la ciencia produce efectos en los usos de las palabras (después del hallazgo de la clonación, el término “padre” se vuelve problemático, por ejemplo). Y no sólo produce efectos en el uso de las palabras sino en el goce que ese uso produce, consciente o inconscientemente.

El ejemplo de la tuberculosis es notable ya que, una vez descubierto su origen, no tardó en encontrarse su remedio. Sin embargo, asistimos hoy a un retorno de la tuberculosis en los países desarrollados con una tendencia en aumento a tal punto que se ha consagrado su Día Mundial para luchar contra la enfermedad. Desde el punto de vista científico, la situación es paradójica pues se conoce todo de la tuberculosis pero es en el sujeto que tiene tratos con un cuerpo, que cree “suyo”, donde se encuentra la causa del desarreglo ya que los enfermos dejan de tomar las drogas indicadas dejando de cubrir, por lo tanto, el proceso infeccioso que se prolonga contagiando a quienes están en contacto con ellos. Por otra parte los que toman la medicación en forma irregular producen la aparición de bacilos resistentes a las drogas; se llama a eso “drogaresistencia”. La solución de la OMS consiste en extremar los controles y supervisar la toma diaria del medicamento.

Se comprueba que ni el control extremo ni la información pertinente sobre los daños que produce el abandono o toma irregular de la medicación tienen éxito frente a la posición del sujeto ante su enfermedad misma, ya que lo que ahora resiste no es el bacilo sino el sujeto.

### **El saber del psicoanálisis**

El psicoanálisis concibe lo vivo sólo como satisfacción, goce pulsional, restante de la acción mortificante del lenguaje sobre el organismo que aleja al humano del saber propio del cuerpo, saber que es el instinto en el animal y que hace al animal uno con su cuerpo, armónico con la naturaleza, sirviendo a la vida y a los fines de la reproducción de la especie.

La ciencia modifica más y más la posición del sujeto humano ya que su horizonte —en el campo de la medicina— es la afirmación universal “toda enfermedad tiene cura”, lo cual implica siempre efectos de segregación y autosegregación en el sujeto que obtiene así un modo singular de gozar de ese goce que es propio de la especie humana, según ha descubierto Freud: no querer su bien, gozar en el mal del goce pulsional, gozar alrededor del cuerpo perdido como si fuera un objeto..

El psicoanálisis encuentra así un cuerpo dolorido por la verdad de que el ser y el cuerpo no son la misma cosa y que este abismo aloja un goce que es en cierto modo incurable, sin paliativos y que el sujeto se resiste a perder aunque sea disarmónico con las finalidades vitales.

Por la mencionada acción de la ciencia y sus desprendimientos técnicos, nuestra época desnuda este descubrimiento del psicoanálisis no sólo en el retorno de la tuberculosis sino en la drogadependencia, en los deportes violentos, en las mutilaciones y otros tratos actuales con el cuerpo propio y por eso es que el psicoanálisis se considera el instrumento más actual para orientar al sujeto en la relación que tiene con este goce en el que no osa reconocerse. También ofrece el mejor instrumento para abandonar o soportar ese goce, si es un deseo decidido el que anima al que sufre.

Por lo tanto, ésta es su única dignidad, la que lo hace único.

---

(\*) Graciela Musachi: Lic. en psicología. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y del Centro Descartes. Ha escrito numerosos trabajos en su especialidad para revistas nacionales y extranjeras. Colaboró con Germán García en su libro *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* (2005), y es autora, entre otros, de *Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro* (2001), *POS o CPC. Clínica, ciencia y política* (2003) *Georgia y yo. Lo que pasó con Estela Canto* (2004) y *El otro cuerpo del amor, el Oriente de Freud y Lacan* Editorial Paidós (2010)

E-mail: gcmusachi@fibertel.com.ar